



Con un presupuesto de 317.000 euros, las obras se suman al proyecto de ajardinamiento de la zona promovido por el Ayuntamiento, cuyos trabajos ya comenzaron hace dos semanas

La Dirección General del Patrimonio del Estado ha formalizado el contrato de obras de limpieza, saneamiento y consolidación del tramo de la muralla del paseo de Rector Esperabé de Salamanca. Con un presupuesto de 317.222,34 euros, será realizado por Bauen Empresa Constructora, según el anuncio que publica el Boletín Oficial del Estado (BOE).

Hace dos semanas comenzaron las obras de mejora y ajardinamiento de los entornos de la muralla en Rector Esperabé, culminando un proyecto que acumula varios años de retraso. Iniciativa conjunta con el Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas, que tiene las competencias en recintos amurallados, largamente esperado tras el derribo de las casas de la muralla y permanecer las obras sin avanzar durante meses al modificarse el proyecto de reordenación del tráfico en la zona.

El proyecto incluye la rehabilitación de todo el lienzo, conservando el muro de carga perpendicular a la altura del final de la calle San Pablo. Ese enlace con la antigua puerta de acceso a la ciudad contará con un paso que facilite a los peatones cruzar de una calle a otra sin tener que rodear todo el muro. Una puerta que a su vez se emplearía como centro de interpretación sobre la historia de la muralla.

La antigüedad documentada de las murallas salmantinas se remonta a tiempos de Plutarco que menciona que la ciudad estuvo fortificada cuando fue conquistada en el siglo III por el general cartaginés Aníbal, siendo durante el periodo de conquista romana cuando se fortifica con murallas con piedra. La ciudad queda sin realizar nuevas obras en su muralla hasta el siglo XII en el que Alfonso VII ordena a los habitantes de la ciudad su nueva construcción, ampliando el área de la ciudad y absorbiendo las zonas del viejo arrabal. Este nuevo recinto se denominó en tiempos Ciudad Nueva con el objeto de poder distinguirla de la vieja que estaba detrás de la cerca o primitiva muralla: Cerca Vieja.

Esta cerca poseía cinco puertas de acceso a la ciudad: la del Río, denominada también como la de Hércules o de Aníbal siendo los tres nombres por los que se conoce en la época del siglo XIII; el postigo ciego que va a dar al puente viejo y que poseía un arco ojival. Siendo derribado a mediados del siglo XIX fue el último de los supervivientes de la Cerca

Vieja; el Portillo de San Juan del Alcázar que miraba hacia oeste; la Puerta del Sol que se denominaba así por estar orientada al este. Esta puerta dio origen a la plazuela de San Isidro; y la Puerta de San Sebastián junto a la iglesia de su mismo nombre. Pero ninguna de estas puertas existe en la actualidad.